

«Los gitanos todavía aguantamos

Con motivo del día mundial de su pueblo, Noemi Amaya y Rafi Jiménez hablan de su lucha por romper moldes sin renunciar a sus tradiciones

aula, Rafi era la única, todos los demás 'payos'. Sacaba buenas notas, como Noemi.

ITSASO ÁLVAREZ BILBAO

Noemi Amaya estuvo hace días en el campus de Deusto. Atravesó el claustro, se cruzó con varios estudiantes, con algunos profesores con aire atareado, vio los pupitres y aspiró ese olor a madera tan característico de la biblioteca. «Me encantó». Pasó por el local que la asociación Kale dor Kayiko ('gitanos del mañana', en romanés) tiene en Bilbao antes de ir a casa de una tía. Le tocaba cuidar a uno de sus «do menos treinta» primos. «No se sor-

prenda, una familia gitana puede llegar a tener 200 miembros», explica. La chica quiere estudiar Derecho Económico el año que viene y sueña con «participar en un juicio de esos que salen en las películas americanas». Ahora se prepara para la Selectividad.

Será la primera mujer en su familia que vaya a la Universidad. Y la primera gitana-vizcaína que estudie en Deusto. No conoce en persona a Rafi Jiménez. Si ha oído hablar de esta otra joven vitoriana de 28 años, de padres gitanos,

licenciada en Trabajo Social. «Iba para Enfermera, de quírofano, pero aquel año pedían un 8,81 para entrar y yo me quedé con un 7,8», recuerda la única gitana con carrera de Álava, y de todo el País Vasco que se sepa, a quien no le choca «que las niñas gitanas de ahora quieran estudiar». Hoy muestra los frutos de sus años de estudio en el colectivo 'Gao lacho drom' ('el pueblo en el buen camino') en Vitoria. Tanto Noemi como Rafi han sabido hacer convivir tradición y modernidad, a la vez

que hacer visible su papel en la sociedad.

«La cultura gitana está desde hace siglos en la esencia de este país». Eran las palabras que Carmen Calvo, ministra de Cultura, dirigía hace meses a los congresistas, ante lo que mañana toma forma: la Fundación Instituto de Cultura Gitana. Entidad que se crea con objeto de «desarrollar y promocionar la historia, la cultura y la lengua gitanas en todas sus manifestaciones y difundir su conocimiento». Para comenzar a funcionar, Cultura aportará los primeros 600.000 euros. Llega en el mejor momento: el domingo, 8 de abril, se conmemora el Día del Pueblo Gitano en todo el mundo. Parte de la comunidad gitana del País Vasco también celebra su día el 16 de noviembre.

«Difundir la cultura»

No en vano, los gitanos llevan en España desde el siglo XV. Aunque no hay un censo único, se calcula que hoy son 800.000 (doce millones en todo el mundo, distribuidos en cuatro continentes), el 2% de la población. 16.000 sólo en Euzkadi, según unas cifras oficiales pendientes de actualizar que no tienen en cuenta, por ejemplo, los inmigrantes gitanos procedentes del Este de Europa. «El 10% sigue viviendo en chabolas, uno de cada cien acaba en la Universidad (casi siempre, mujeres) y hoy la escolarización llega, prácticamente, al cien por cien», explica Carmen Méndez, antropóloga.

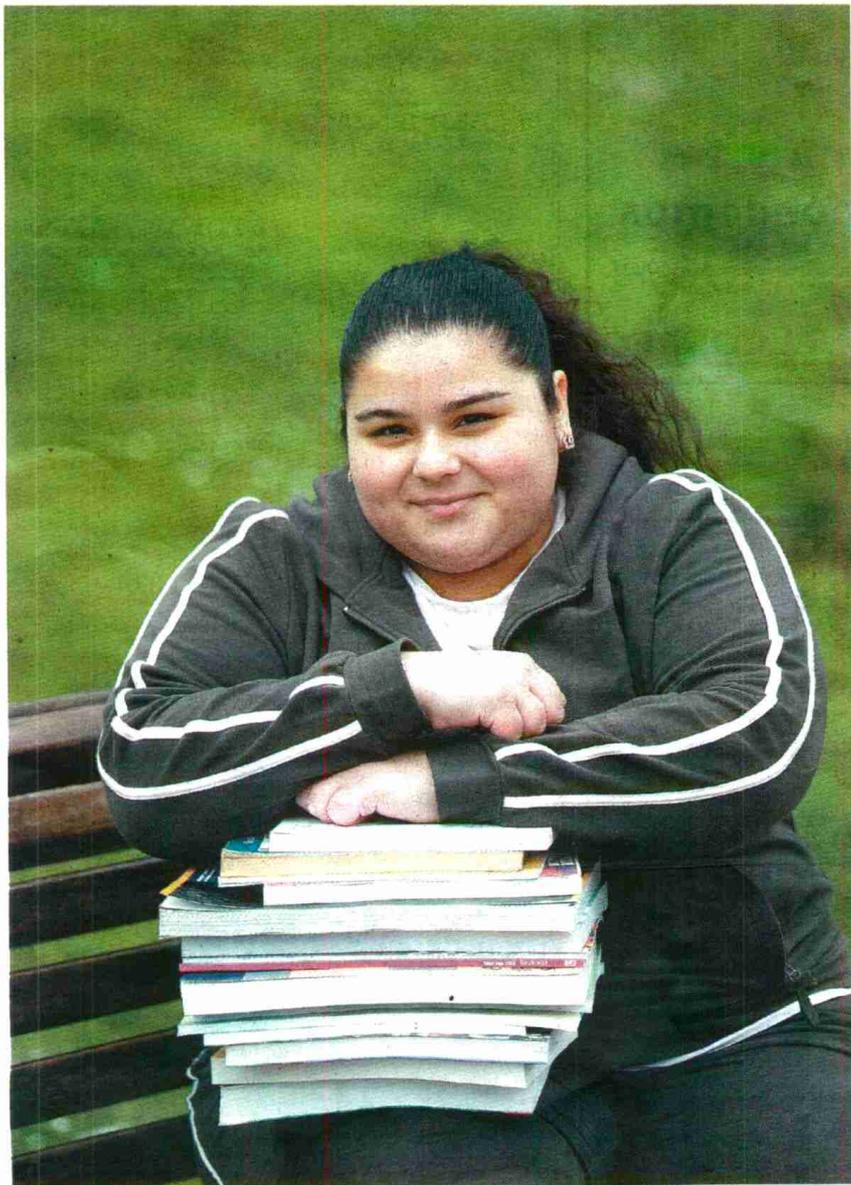
También son los ciudadanos con mayor necesidad de medios, y «los más rechazados», según el Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). La misma encuesta dice que a más del 40% de los españoles le molestaría «mucho o bastante» tenerlos como vecinos y a uno de cada cuatro no le gustaría que sus hijos estén en la misma clase que niños de familias gitanas. En su

«No por estudiar estoy 'apayada'»

Su abuelo está bautizado en varios sitios distintos y, de hecho, no sabe con exactitud el lugar donde nació. A Noemi Amaya le produce risa... y respeto. Su vida ha sido bien distinta a la de sus ancestros, que viajaban de un lugar a otro con el carro de la venta ambulante de chatarra a cuestras, a hacer la vendimia, al mercadillo... Escolarizada desde niña en el modelo D de enseñanza en Bilbao, habla euskera con normalidad y romanó a medias. Su padre quería «dar un buen futuro a sus hijos». Su madre, que nunca pudo aprender a leer ni escribir y que la tuvo a los dieciocho años, también. «Conozco a chicas que dejaron los estudios por problemas con los profesores. Una vez oí a uno decir que, total, para qué se iba a esforzar en enseñarles, si a los trece años iban a dejar el colegio para casarse. Me dolió. Pero mi experiencia en las clases ha sido buenisima».

Los suyos la aceptan y las suyas, cuando se enteran de que le cuesta desengancharse de leer novelas históricas, la admiran. Desde el área de juventud de la asociación Kale dor Kayiko, trata de ser referente de los más pequeños. Y de transmitir que «no por estudiar las mujeres gitanas estamos 'apayadas'. «Yo sigo con celo mis tradiciones». Tiene claro que, cuando llegue el momento, se casará por el rito gitano. Guardará su virginidad hasta ese día y se someterá a la prueba del pañuelo, la que busca comprobar si la novia ha preservado la virginidad. El respeto a los mayores, cuidar a los abuelos son también aspectos que asume. Y con un «me encantan mis costumbres, de verdad», la joven cierra toda discusión posible al respecto.

Ahora bien, tener hijos es otro cantar. Y si hay que adoptarlos. «¿por qué no?». ¿Y las gitanas se casan con no gitanos? «Anda, ¿y por



Costumbres ancestrales a través de generaciones

I. A. BILBAO

Muchas son costumbres ancestrales que han pasando de generación en generación, otras son adaptaciones de las costumbres locales de las tierras por donde pasaban, pero adaptadas a su propia idiosincrasia y a las necesida-

des que impone la vida trashumante que los gitanos han llevado durante siglos. La palabra gitano, que a veces tiene connotaciones peyorativas, proviene de 'egipiano', porque en el siglo XV se pensaba que los gitanos procedían de Egipto Menor, hoy entre el Peloponeso y Turquía.

NOEMI AMAYA. «Me gustan las novelas históricas y quiero hacer Derecho». / FOTOS: JORDI ALEMANY

que nos sigan en las tiendas»

qué no iba a poder ser?», responde. «Oye, ¿y hay feminismo gitano?». Entonces ya duda. «La mujer es la que manda en casa y la que transmite la cultura, pero de puertas para afuera se ve al patriarca gitano y su papel de autoridad. Hay que molestarse en conocernos», avisa.

RAFI JIMÉNEZ
28 años. Vitoria.

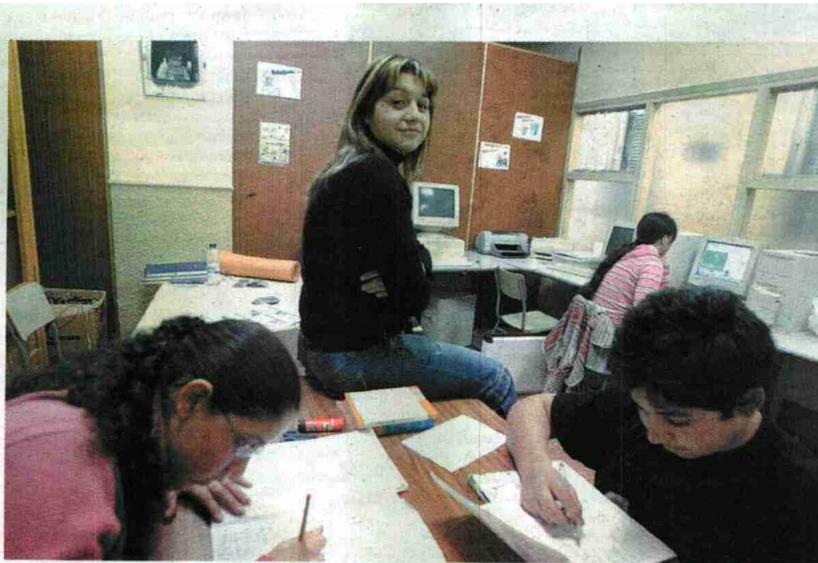
«Trabajé para pagarme la carrera»

«Aunque en Vitoria somos muy tolerantes, los gitanos aún tenemos que sufrir que nos sigan en las tiendas. Hay un cierto acoso provocado por los estereotipos». Que Rafi Jiménez se ha dedicado a romper uno detrás de otro. De niña ya era la única gitana en clase. Los compañeros lo sabían. Algunos la comían a preguntas, «ser gitana era toda una novedad». Y otros se dedicaban a minusvalorarla. «Si sufrí rechazo en la educación más temprana, pero no grandes conflictos». Hoy la mayor parte de sus amistades, sus amigos del alma, «son payas». «Y no veas cómo las quiero».

Asumido que «la base del rechazo era el desconocimiento», ella estudió y estudió, al tiempo que trabajaba de camarera para pagarse la carrera. «Mi padre, un hombre muy asentado en los valores gitanos, se sorprendió pero me apoyó, al igual que mi madre y mis siete hermanos. Creo que están orgullosos de mí». Ella quisiera no ostentar el título de «ser la única gitana de Álava con título universitario», pero «haber sido la primera» lo lleva con orgullo. Tanto o más que haber sido madre hace escasos meses. «A mi niño le enseñaré a que sea persona, ni gitano ni payo. Sólo le enseñaré a ser y luego, que él elija», advierte. Y no porque haya renegado ella de la cultura que sus padres y sus abuelos, procedentes de los dos asentamientos de gitanos que había en Vitoria, le inculcaran.

«Si pierdes el respeto hacia tu cultura, sea cual sea, compartas o no sus pilares, estás perdido», sostiene Rafi Jiménez.

■ L.varez@diario-elcorreo.com



RAFI JIMÉNEZ. «Iba para enfermera, pero pedían un 8,81 y me quedé en un 7,6».

8 DE ABRIL: DÍA INTERNACIONAL DEL PUEBLO GITANO

IÑIGO LAMARCA ITURBE ARARTEKO

La historia del reconocimiento al pueblo gitano es muy reciente: en 1971 se celebró el primer Congreso Gitano en Londres, y se estableció esta celebración anual. En 1979 las Naciones Unidas reconocieron el estatus de pueblo sin territorio y, en nuestra comunidad, sólo hace dos años se aprobó el primer plan con compromisos y medidas para impulsar la participación y la promoción del pueblo gitano.

Se ha empezado reconociendo su identidad, su cultura, su lengua, su historia. También su persecución. Así, en la historia de España, con Pragmáticas que promueven su expulsión y su internamiento y, con persecuciones, como la 'Gran Redada de

gitanos' donde en una misma noche detuvieron a miles que permanecieron en prisión durante años; y más recientemente, en la historia de Europa, con intentos de exterminio: Hitler, Kosovo... El reto actual es superar la discriminación, los estereotipos que sufren, la sospecha y temor que provocan, que impiden ver a la persona que siempre hay detrás. Porque antes de verla hacemos un juicio al pueblo y, como decía Einstein: «es más difícil neutralizar un prejuicio que desintegrar un átomo». Difícil, sí, pero también necesario en una



sociedad democrática. Quizá deberíamos empezar por conocerles, descubrir la importancia que conceden a la familia, al encuentro, a los mayores, entender su respeto a la sabiduría por encima del poder; y pararnos ante el sentimiento de su cante desgarrador como respuesta de un pueblo incomprendido... Pero, en vez de eso, les atribuímos 'formas de ser' y 'conductas', basadas en ocasiones en el prejuicio, o les exigimos, antes de preguntarles por sus dificultades, que se comporten conforme a unos patrones

que consideramos 'normales'. El reconocimiento de la igualdad de todas las personas y grupos en nuestra sociedad debe permitir la inclusión política, social y económica de las gitanas y los gitanos que, como parte de esta sociedad, deben participar en las decisiones que les afectan y reclamar y disfrutar de una igualdad de oportunidades. En este día de este año, 2007, que también es el año europeo de la igualdad de oportunidades, quiero mostrar, como Ararteko, mi apoyo a los esfuerzos de las organizaciones y las personas que promueven 'otra historia' para el pueblo gitano. Una historia en la que se pueda hablar de libertad e igualdad pero también de participación económica e inclusión social. Además, quisiera reclamar aprecio para esta comunidad, el aprecio que nos acerque, que nos permita convivir, comprendernos..., el aprecio que nos lleve a respetarnos, y sobre todo, el aprecio necesario para continuar juntos, y no por separado, en una misma sociedad.

PILARES DE LA CULTURA

► **Bandera:** Establecida durante el Primer Congreso Gitano celebrado en Londres en 1971. Es una adaptación de la India. Se divide en dos franjas verticales, azul y verde, con una rueda en el centro. La parte superior, azul, simboliza el cielo, el techo del hogar del pueblo gitano. La inferior, verde, el suelo, el mundo por el que transitan. La rueda expresa los deseos de libertad de circulación más allá de las fronteras establecidas.
► **Himno:** Lo compuso el yugoslavo Jarco Jovanovic a partir de una canción popular gitana de los países de

Europa del Este. Sus versos están inspirados en los gitanos recluidos en los campos de concentración nazis durante la Segunda Guerra Mundial.
► **La romanización:** Es el sentimiento de identidad de los gitanos.
► **Lenguas:** El romanés. También llamado romanó o romaní. Estrechamente relacionado a los idiomas indoeuropeos. La variante dialectal hablada en España es el caló.
► **Respeto a los mayores:** Cuidarlos de por vida es obligación.
► **Los 'tíos':** Cuando hay algún conflicto, se recurre a los gitanos de res-

peto o 'tíos de la zona' para formar un 'Consejo de Ancianos'. La decisión que toman debe de ser beneficiosa para las dos partes. Será respetada y aceptada.
► **Pedimento y apalabramiento:** Consiste en pedir la mano de la novia y hacerlo oficial.
► **La boda:** Durará tres días. Los gastos son a medias por parte de las familias de los novios, aunque es variable dependiendo de los medios de ambas. Es una gran fiesta familiar, los invitados suelen ser muchos (alrededor de 500) y los actos prin-

cipales giran en torno a la virginidad de la mujer, la rotura de camisas y los cantes y bailes especiales para el evento. Así, está la prueba del pafuelo, para comprobar su virginidad. Si éste sale manchado con tres rosas es virgen y se puede casar. La tradición dice que los novios tienen que llegar vírgenes al matrimonio (el hombre tiene la libertad de ser virgen o no). Se utiliza un pafuelo de medio metro de largo, blanco, con unas rosas y una tira bordada. Además, la novia lucirá tres vestidos distintos durante las celebra-

ciones.
► **Nacimiento:** La llegada de un niño se vive con gran felicidad. Se espera que el primer hijo sea varón. Hasta su bautismo, alguien de la familia que posea una gracia o don especial será el encargado de cortarle sus primeras uñas. Así le pegará su don al crío.
► **Muerte:** Se vive desde la tragedia. La familia manifestará su dolor con un luto riguroso, lamentos y llantos rodearán al difunto. Luego, el culto al cementerio se convierte en una costumbre familiar.